

CONOCIMIENTO PERSONAL**FICHA: LOS DESEOS QUE ME MUEVEN****ANEXO****El pozo de los deseos**

Ambientación:

- Una plaza de pueblo con un pozo con la leyenda "el pozo de los deseos".
- Un cartel con la pregunta ¿qué buscan?

Personajes:

- Mendigo.
- Ejecutiva.
- Preso.
- Anciana.
- Animador/entrevistador.

AN. - ¿Quién no ha oído hablar del pozo de los deseos? Todos tenemos deseos. Vivimos llenos de deseos; producimos deseos sin cesar. Deseos insatisfechos, que se lanzan al aire, deseos que nos mueven y nos estimulan o esclavizan, deseos posibles e imposibles, deseos pequeños y grandes, deseos de amor y deseos de odio, deseos generosos y deseos mezquinos. Lanzamos nuestros deseos al aire, a nuestros amigos, a nuestros padres, a nuestros jefes, a Dios; y recibimos continuamente deseos de los otros. Vuelan como flechas de ti para mí, de mí para ti, para el otro. Si pudiéramos ver los deseos, veríamos el aire repleto. Hay deseos con objetivo y velocidad, hay deseos que hieren como espadas, hay deseos que flotan como nubes y se desvanecen, hay otros que poco a poco se convierten en nubarrones que desencadenan una tormenta. Hay deseos amables, como un beso; hay deseos que se convierten en sogas en el cuello.

Todos vamos dejando a nuestro paso una estela de deseos. Cada calle, cada plaza, podría hablar de los deseos de todos los que pasan. Normalmente, son deseos pequeños y superficiales. Estamos tan bombardeados por ellos que los deseos profundos no se atreven a salir. Pero hay momentos y lugares donde la presión es menos fuerte y los deseos más profundos fluyen... en torno al pozo.

El animador se retira hacia atrás, en actitud contemplativa, y aparecen diversos personajes que van en busca del pozo y conversan con él sobre sus búsquedas, deseos, necesidades, sueños...

Aparece un mendigo. Se acerca cansado al pozo y se sienta en él.

MEN. - Un día más al pozo... Por lo menos aquí hay agua gratis... ¡Qué día éste! Hoy la gente andaba de mal humor, será el fin de mes... Todos con prisa, ninguno se detenía... ¿Para qué correrán tanto, me pregunto? Total, para lo que les sirve... Ni siquiera se enteran de lo que les pasa a los demás. Yo, ahí, pidiendo, y ellos pasan... cualquier día les pasará a ellos, y no van a encontrar a nadie...

(Se acerca el animador al pozo)

AN. - ¡Hola, amigo! ¿Cómo está? ¿Qué hace aquí?

MEN. - Mira tú, uno que tiene tiempo para pararse un rato... ¡Hola, amigo! ¿Quiere un poco de agua?, está fresquita...

AN. - No, muchas gracias. Yo sólo quería conversar con usted. Me preguntaba por qué se acercó al pozo. ¿Qué es lo que está buscando?

MEN. - ¿Buscando? Mire, no sé, la verdad es que no sé si busco mucho. Un poco de calor, agua y comida... y que no me manden, que me dejen vivir... Antes yo sí que buscaba. Buscaba amigos, buscaba ser normal, que me aceptara la gente... Pero ya no. Mis amigos son otros como yo, ya veo que a la gente normal no les interesamos... y mire, si lo pienso bien, yo ya no sé si quisiera ser como ellos... Hay buena gente, pero a la otra parece que se le va volviendo el corazón de piedra... Pero también me canso. Pasa el tiempo y nada cambia, ya sabe, vivir, sufrir, algunos buenos ratos, y luego uno se muere... Y siempre la misma rueda.

AN. - Pero usted también sabe mucho de la vida... Cuénteme, ¿qué es lo que desea?

MEN. - Ya le digo que yo deseos tengo muy pocos. Un lugar caliente donde pueda descansar. Poder conversar con otros sin tener que andar siempre escapando, dando vueltas... Que la gente tuviera otra vez un corazón humano... Y que alguien me espere cuando me muera. Tal vez allí haya ese lugar caliente. Pero qué voy a contarle, son sólo sueños...

Mire, aquí hay muchos jóvenes. Parece que escuchan un poco más. Ustedes, que me escuchan, ¿qué es lo que andan buscando? ¿Por qué han venido a este pozo? Supongo que no a ver a este pobre viejo... ¿o sí?, porque eso sí que sería una buena noticia... Yo ya me voy. Pero seguro que nos volvemos a encontrar cualquier día. Tal vez entonces puedan detenerse y conversar un rato, y me cuenten qué andan buscando y si encontraron algo... No se olviden de mí, es triste que se olviden de uno.

(El mendigo se va y llega una ejecutiva "muy activa")

EJEC. - ¡Uff...! qué cansancio. Todo el día corriendo. Entre reuniones, proyectos, entrevistas, trabajo. Todo el día trabajando. Y, además, hay que estar siempre de buen humor, con buena cara, ser atractiva... Pero, ¿cómo voy a detenerme ahora? Me ha ido bien, estoy en pleno desarrollo de mi carrera. Tengo éxito, soy la mujer más admirada de la empresa, me estoy relacionando con los círculos más selectos del país, y de dinero... lo estoy ganando todo. Entre mi marido y yo, pronto podremos desarrollar nuestra propia empresa...

Claro que... es cierto que se ha alejado de mí mucha gente. Bueno, y si son tontos, ¿yo que voy a hacer? No voy a pasarme la vida mezclándome con fracasados. Y te llegan con que si ya no eres la de antes, y que si no estás con ellos, y que si sólo te importa la plata y pasas por encima de todos. ¿Y? ¿Qué esperan? Todos lo harían si pudieran. Pero como no pueden están resentidos. Si yo me fuera a fiar de ellos... andaría bien. Si hasta mi familia se han vuelto unos interesados, y se quejan de que les abandono... Qué más da. Olvidarse de los fracasados. Yo he tenido suerte, y bien que me lo he trabajado. Ahora que nadie se crea con derecho a criticarme.

AN. - Permítame un momento. Quisiera saber por qué se ha acercado al pozo, qué está buscando...

EJEC. - ¿Yo? ¿Qué voy a buscar? Si ya lo tengo todo... ¿Por qué me pregunta? Yo sólo me detuve porque estaba cansada. Pero de eso no se tiene que enterar nadie. Luego piensan que eres débil, y, ya se sabe, los débiles no tienen futuro. Pero lo cierto es que sí estoy cansada. A veces me pregunto si todo esto tiene sentido. Cada vez tengo más dinero, cada vez tengo más éxito... pero parece que todo el mundo tiene envidia, hasta mis hijos se encargan de darme problemas... Que no llegue a oídos de nadie, pero me gustaría de vez en cuando poder ser yo misma... Qué bobada, pero ¿qué es eso? Si yo ya no sé quien soy... La mujer de éxito, deseada y envidiada por todos... A veces la odio.

AN. - ¿Quisiera vivir de otra manera?

EJEC. - ¿De otra manera? ¿Cómo? ¿Fracasar? Nunca... Oiga, hay mucha gente aquí. No los había visto. No sé qué buscan ellos, pero no cuenten a nadie que a veces soy débil. No lo cuenten. Tal vez ellos puedan contestarle qué buscan. Yo sólo busco el éxito... pero a veces me quedo con tanta sed... Pero, bueno... chao, llego tarde a la entrevista con el ministro.

(Se va y llega un preso escoltado por un gendarme)

PRESO - Oiga, compadre, paremos un ratito, mire que aquí hay un pozo y yo estoy muy cansado...

AN. - Deténganse un poco, por favor. Quiero preguntarle por qué ha venido y qué busca aquí...

PRESO - Yo no he venido, aquí me traen. Toda la vida. Se creerán que uno es el que va y viene, pero no es cierto, aquí te traen. Ahora este gendarme y con esposas, pero otras veces fueron otros y con esposas que no se ven... Ya ve, yo no vengo. No me queda espacio para buscar. Hay que sobrevivir y hacerse hueco. Si no me dejan espacio para ser y para vivir, cómo buscar nada. Solo busco libertad. Libertad para ser. Libertad para amar y que me amen, para vivir feliz. Pero eso no me ha tocado... Soy un peligro social, ¿no ven? Molesto. No intereso a nadie. Hay que apartarme. Pero yo necesito existir. Si no me dejan existir, tendré que enfrentarme a ellos... Ya ve, así es el mundo. A unos les ha tocado vivir y a otros vivir encerrados, fuera o dentro, ¿qué más da?

AN. - Pero, usted, ¿qué desearía encontrar? Todos deseamos algo...

PRESO - Claro que quisiera ser libre. De estas esposas y de los otros gendarmes que hay fuera. Y de lo que me trajo aquí también. Pero es más fuerte que yo. Sería bonito salir y poder ser una persona normal, vivir en paz, no sufrir tanto, no sentirme acorralado cada día por mí mismo y por las cosas. Sería bonito...

Y, ustedes, los que nos escuchan, ¿qué buscan? ¿por qué caminos lo buscan? ¿también están presos? ¿o son de los que prefieren dejarnos encerrados para no recordar sus propios delitos? Si han encontrado algo, si son libres, no dejen de decírmelo...

GEN. - ¡Ya está bien! ¡Vámonos!

(Se van y llega una anciana, despacio. Se sienta)

ABUE. - Qué bien se está aquí, al sol... ¡Hola, joven! ¿Qué hace aquí, hijito?

AN. - Eso le quería preguntar yo, abuelita. ¿Qué hace usted aquí? ¿Qué está buscando?

ABUE. - ¡Ay, hijo mío! ¿y eso le interesa? Si los viejos ya no le interesamos a nadie... Qué bien encontrarse con un joven tan atento... Mire, yo venía nada más que buscando un poquitito de sol, porque tengo el frío en los huesos... Yo ya he visto mucho, hijo mío, y ya he hecho lo que me toca en la vida. Los hijos y los nietos grandes, ahora ellos hacen su vida y yo ya no puedo ayudarles como hacía antes... Pero estoy alegre. Es bonito mirar para atrás en la vida desde aquí, porque se ven otras cosas. Fijese que yo siempre pensé que no servía para nada, que era muy poca cosa, y me parece a mí ahora que veo más como mira Dios y que mi vida fue una espiga de trigo en un campo muy grande... un hilo en un tejido hecho de muchos colores, un hilito solo, pero que también hacía falta para sostener otros hilos...

Y ahora, ya sabe, que los hijos y los nietos estén bien y seguir queriéndolos aunque ya no les sirva para nada... ¡hasta que Dios me lleve! que El sabrá cuándo, pero yo no le tengo queja. Un poquitito de sol y poder querer a los míos hasta entonces, y saber que El me está esperando... ¿qué más voy a querer?

Yo creo que estos jóvenes lo tienen más difícil. Ahora tienen que decidir qué hacen y qué buscan. Yo ya lo he hecho. ¿Qué buscan ustedes? ¿Ya encontraron su huertito que cuidar? ¿Ya encontraron su espacio de sol, cuál es el hilo que les corresponde en el tejido de Dios? Ay, m'hijito, cómo pasa la vida... Que la gasten bien, con el rayo de sol de Dios acompañándoles...